

Educación formal y no formal de la joyería: Un desafío en curso

Nardy Alejandra Getiva De la Hoz – Universidad de Valladolid
Juan Carlos Manrique Arribas – Universidad de Valladolid

 0009-0008-5586-1365
 0000-0001-8354-9194

Recepción: 27.02.2026 | Aceptado: 06.04.2026

Correspondencia a través de **ORCID**: Nardy Alejandra Getiva De la Hoz  0009-0008-5586-1365

Citar: Getiva De la Hoz, NA, & Manrique Arribas, JC (2026). Educación formal y no formal de la joyería: Un desafío en curso. *REIDOCREA*, 15(23), 299-310.

Estudio de investigación sobre educación formal y no formal de oficios

Área o categoría del conocimiento: Multidisciplinar

Resumen: El presente artículo analiza los modelos de enseñanza del oficio de la joyería desde una perspectiva pedagógica y sociocultural, con el objetivo de comprender cómo se articulan los aprendizajes tradicionales de taller con los sistemas de educación formal contemporáneos, así como de identificar las prácticas educativas vinculadas al oficio en distintas latitudes y contextos. A partir de una revisión crítica de literatura especializada, el estudio examina diversas formas de transmisión del saber joyero presentes tanto en entornos informales como institucionalizados. La metodología se fundamenta en un enfoque cualitativo de análisis documental, que permite comparar modelos formativos y propuestas pedagógicas relacionadas con la joyería y el diseño de joyas. El análisis evidencia una tensión persistente entre la lógica empírica del taller artesanal y los procesos de normalización, evaluación y certificación propios de los sistemas educativos reglados. Asimismo, se identifican transformaciones derivadas de la incorporación de nuevas tecnologías, enfoques interdisciplinarios y contenidos asociados al diseño contemporáneo y la gestión comercial. Se concluye que la enseñanza de la joyería debe entenderse como un continuo formativo híbrido, capaz de equilibrar formación técnica, experiencia práctica y exigencias del mercado sin desarticular los saberes tradicionales que han configurado históricamente la identidad del oficio.

Palabra clave: Educación en Joyería

Formal and non-formal jewelry education: An ongoing challenge

Abstract: This article analyzes the teaching models of the jewelry craft from a pedagogical and sociocultural perspective, with the aim of understanding how traditional workshop-based learning is articulated with contemporary formal education systems, as well as identifying educational practices linked to the craft across different regions and contexts. Based on a critical review of specialized literature, the study examines various forms of transmission of jewelry knowledge present in both informal and institutionalized settings. The methodology is grounded in a qualitative documentary analysis approach, which makes it possible to compare training models and pedagogical proposals related to jewelry and jewelry design. The analysis reveals a persistent tension between the empirical logic of the artisan workshop and the processes of standardization, assessment, and certification characteristic of formal education systems. It also identifies transformations resulting from the incorporation of new technologies, interdisciplinary approaches, and content associated with contemporary design and commercial management. The study concludes that jewelry education should be understood as a hybrid formative continuum, capable of balancing technical training, practical experience, and market demands without dismantling the traditional knowledge and practices that have historically shaped the identity of the craft.

Keyword: Jewelry Education

Introducción

La joyería es un oficio de larga trayectoria con una herencia cultural de enorme importancia para la humanidad. Como práctica humana, involucra los saberes y las habilidades que se transmiten y desarrollan mediante la ejecución de actividades manuales e intelectuales, enfocadas tanto a la producción de objetos como a la adquisición de competencias de diversa índole. La joyería es un oficio de larga trayectoria con una herencia cultural de enorme importancia para la humanidad. Como práctica humana, involucra los saberes y las habilidades que se transmiten y desarrollan mediante la ejecución de actividades manuales e intelectuales, enfocadas tanto a la

producción de objetos como a la adquisición de competencias de diversa índole. El aprendizaje de este antiguo oficio ha transitado por un largo camino hasta su formalización y, sin ánimo de discutir las acepciones lingüísticas de la educación formal y no formal, este artículo busca examinar los procesos de enseñanza y aprendizaje tanto formales como no formales de la joyería, apoyados en las definiciones de Cabalé y Rodríguez (2017), Caride (2020), Foresto (2020) y Llebrés (2021), entre otros.

Para empezar, se considera oportuno contextualizar el concepto, ya que la joyería se vincula a una serie de significaciones que acompañan al ser humano desde la prehistoria y que se transforman constantemente con el paso del tiempo. El término joyería se refiere a la acción de hacer joyas y objetos que denotan comportamientos sociales simbólicos desde hace más de 100.000 años (Vanhaeremet al., 2006). En concreto, una joya es un objeto ornamental de gran valor, hecho con metales nobles como el oro, la plata o el platino, y que puede incluir piedras preciosas o no (Real Academia Española, s.f.). La palabra joyería alberga tanto artesanía como arte, diseño o mercancía y, además de su valor intrínseco, posee connotaciones y códigos de carácter público y privado que ofrecen información sobre su portador de una manera similar a como el vestuario refleja la identidad de quien lo porta (Barthes, 2005). En este sentido, la joya como objeto contiene un poder de significación y se convierte en un signo que tiene una función comunicacional. Así, “la joya está llena de intenciones, de mensajes que se transmiten y hacen parte del sentir y de la cultura de los pueblos” (Santisteban, 2013, p. 124).

Tradicionalmente, la joyería se asocia al trabajo manual o artesanal. Según Quiñones (2003), un producto artesanal posee una esencia única y un sentido propio, caracterizado por tener vida impresa en su material, forma, color, uso y existencia misma. Estos productos reflejan valores estéticos, simbólicos y funcionales que obligan al artesano a manipular los materiales y ejercitar, practicar y perfeccionar su trabajo. En consecuencia, toda actividad artesanal se basa en el desarrollo de habilidades técnicas de alto nivel que, desde una perspectiva psicológica, brindan al artífice una doble recompensa, pues le permiten mantener un vínculo con la realidad tangible al crear objetos concretos, mientras experimenta un sentimiento de orgullo por su labor y por los resultados que logra (Sennett, 2019). Esta idea del producto artesanal es pertinente en la medida en que obliga a situar, desde el ámbito educativo, el aprendizaje de oficios artesanales, sus prácticas y contextos; no solo desde una perspectiva técnica, sino también histórica y antropológica. Esto implica reconocer la artesanía y su práctica educativa como vehículo de transmisión cultural, en el que convergen saberes ancestrales, valores identitarios y dinámicas socioculturales propias de cada comunidad, influenciadas, a su vez, por cambios económicos, tecnológicos y estéticos a lo largo de la historia.

La joyería ha evolucionado desde valvas hasta productos elaborados de manera digital. En este recorrido, la aproximación al objeto joya se ha realizado desde diversos ángulos como la tradición, el diseño y el arte, todos ellos vinculados a sus tiempos y contextos (Santisteban, 2013). Actualmente, la joyería ha ampliado su definición, dando lugar a una variedad de conceptos que permiten el uso de cualquier material que adquiera cualidades expresivas y comunicativas al ser transformado (Codina, 2016). Al respecto, Llaberia (2009) comenta que “la historia de la joyería contemporánea reflexiona sobre las formas del hacer diseño y afirma la relación artesanía-industria en la contemporaneidad de la joya” (p. 51). En este marco, la expansión de los materiales, así como la combinación de manufactura artesanal e industrial, genera una alianza entre joyería y moda (Cabral, 2015), que diversifica el oficio, yuxtaponiendo lenguajes estéticos y formales que inciden en las formas de asumirlo, transmitirlo y aprenderlo.

Estos cambios han diluido las fronteras del oficio hacia una expansión en la que intervienen la esfera del arte y el diseño, ampliando el concepto de joya hacia distintas formas de entenderla como alta joyería, joyería contemporánea, joyería de autor, joyería de diseño, bisutería, joyería étnica o joyería comercial, entre otras (Juan-Tortosa, 2020).

Con estas definiciones, se entiende que la joyería como acción cultural tiene un origen y un fin que involucra saberes, conocimientos, habilidades, destrezas e intenciones en sus procesos de concepción y elaboración. Desde esta perspectiva, la enseñanza del oficio plantea grandes retos, pues supone no solo la conjugación de las técnicas tradicionales con las nuevas tecnologías y la formación de criterios productivos, sino también la transferencia idónea del saber, de modo que el oficio se adapte a las necesidades de la persona y continúe su evolución. En este punto, el presente artículo busca identificar cómo se investiga y trabaja académicamente la educación en joyería, con el fin de desarrollar reflexiones teóricas que sirvan de marco referencial en la investigación educativa y amplíen el espectro hacia la exploración de las prácticas educativas en oficios artesanales, históricos y culturales.

¿Como se aprende y enseña joyería?

Para responder esta pregunta, se presenta un breve estado de la cuestión que, sin constituir una revisión sistemática de la literatura, ofrece una panorámica general sobre la educación en joyería desde la perspectiva de diversos investigadores en múltiples contextos. Como punto de partida, se observa que los procesos de enseñanza-aprendizaje en joyería varían significativamente entre países y regiones, abarcando métodos influenciados por factores como la tradición artesanal, la disponibilidad de recursos, los enfoques educativos y las demandas del mercado.

Históricamente, la formación en joyería ha estado ligada al entorno familiar y al taller artesanal, donde el conocimiento se transmite de generación en generación. Este modelo se basa en el aprendizaje informal, en el que los aprendices desarrollan sus habilidades mediante la observación, la imitación y la práctica continua. Aunque este sistema ha permitido preservar técnicas tradicionales y mantener un legado cultural fundamental, también presenta limitaciones que afectan la calidad del aprendizaje y el reconocimiento formal de los joyeros en el mercado laboral. En Ghana, por ejemplo, entre el 80 % y el 90 % de los joyeros adquieren sus habilidades mediante el aprendizaje informal (Baidoo et al., 2020). Si bien este sistema resulta efectivo en la transmisión del conocimiento, carece de estructura formal, evaluación estandarizada y metodologías pedagógicas definidas, ya que los contenidos dependen de la demanda y de las capacidades del maestro joyero. Según Baidoo et al. (2020), el proceso suele implicar un acuerdo basado en el pago de cuotas y un aprendizaje prolongado de aproximadamente cuatro años, fundamentado en la demostración y la observación. A pesar de su flexibilidad y adaptación a las necesidades del aprendiz y maestro, este modelo puede incluir tareas ajenas al oficio, lo que evidencia la complejidad de las dinámicas formativas en economías informales. Una situación similar se observa en Saraguro, Ecuador, donde el aprendizaje del oficio suele realizarse de manera informal en talleres de joyeros reconocidos. Japón-Quizhpe (2021) señala que quienes deseaban aprender debían pagar a un joyero, acordando tanto los contenidos como la duración y los productos a elaborar. En estos contextos, los talleres funcionan como espacios clave de transmisión de técnicas tradicionales, aunque la calidad de la formación depende de la experiencia del maestro, del acuerdo establecido y del tiempo de permanencia del aprendiz.

En contraste, otros modelos de enseñanza se desarrollan en instituciones académicas formales, donde los programas vinculados a las artes plásticas, la moda, el diseño textil

o el diseño gráfico han incorporado la joyería en su currículo. Estos enfoques combinan instrucción teórica y práctica con estrategias contemporáneas orientadas al diseño y la comercialización (Bernabei, 2017; Muñoz-Mesa, 2019; Vidal, 2019; Yang, 2017). Yang (2017) destaca que la integración entre los conocimientos tradicionales y las tecnologías modernas resulta esencial para adaptar la formación a las necesidades del mercado, al permitir que la joyería preserve sus raíces mientras incorpora nuevas herramientas, materiales y estrategias creativas.

Esta articulación entre tradición e innovación también se evidencia en contextos latinoamericanos. En Colombia, por ejemplo, Muñoz-Mesa (2019) afirma que la falta de reconocimiento internacional de la joyería se debe a deficiencias en el diseño y la formación de los profesionales. De ahí que en su estudio de caso realizado demuestre que la sinergia entre los programas de diseño y la joyería no solo mejora los procesos de aprendizaje, al fomentar el intercambio de conocimientos y promover equipos interdisciplinarios para la resolución de problemas y la optimización de procesos, sino que prepara a los aprendices para los retos de la industria al permitir que diferentes disciplinas se complementen para lograr un mayor impacto. Del mismo modo, Bello (2022) argumenta que los profesionales del diseño industrial y los equipos multidisciplinares han incursionado con éxito en el ámbito joyero, demostrando que el diseñador puede transformar el sector siempre que cuente con competencias en la gestión, el análisis de mercado y la adaptación a los cambios. Las experiencias documentadas por Bernabei (2017) y Vidal (2019), en Reino Unido y España respectivamente, refuerzan esta perspectiva al mostrar que el uso de metodologías interdisciplinarias permite reevaluar las técnicas, expandir los límites del oficio y fomentar la creatividad, la innovación y el trabajo colaborativo. De esta forma, los estudiantes desarrollan aprendizajes significativos que combinan las competencias técnicas con las habilidades sociales y emocionales.

Alineado con estas propuestas, Kamolov (2022), desde Uzbekistán, sostiene que la formación de los joyeros debe articular ciencia, práctica y teoría para desarrollar habilidades que trasciendan el dominio meramente técnico, favoreciendo un aprendizaje profundo y metódico del oficio. Su proyecto explora cómo estimular la creatividad, las destrezas y la motivación profesional de los estudiantes mediante la combinación entre la tradición artística y las demandas contemporáneas de la sociedad. En este enfoque, el proceso de enseñanza-aprendizaje adquiere una configuración renovada en la que también se redefine el papel del maestro: más que transmitir conocimientos, debe actuar como mediador que inspira confianza y curiosidad, proporcionando herramientas para el desarrollo del talento, la autoconciencia y la identidad profesional. Todo ello orientado hacia un modelo de aprendizaje significativo, donde descubrir, experimentar e interrelacionar saberes diversos se convierten en la clave para responder a las exigencias actuales del entorno laboral y social. Esta comprensión ampliada del oficio, como herramienta formativa adaptable a distintos contextos, permite observar que sus potencialidades educativas no se restringen al ámbito profesional o universitario. Como evidencia de ello, Guevara y Vallejos (2022) demostraron que la implementación de un programa de intervención pedagógica centrado en la enseñanza de la bisutería en estudiantes de Secundaria en Chiclayo, al noroeste de Perú, favorece el desarrollo tanto de las habilidades prácticas como de las competencias empresariales. En este caso, el aprendizaje del oficio no solo fortaleció la autonomía creativa de los jóvenes, sino que les proporcionó una oportunidad real de generar ingresos mediante pequeños emprendimientos, constituyéndose, en contextos marcados por el desempleo juvenil, en una alternativa viable para la inserción laboral y el autoempleo.

Ahora bien, en el ámbito universitario, donde la formación busca articular competencias laborales con la innovación y el desarrollo tecnológico, la educación en joyería enfrenta el reto de adaptarse a las necesidades reales del mercado. Yu y Liu (2019) destacan

que la cooperación escuela-empresa es fundamental en la educación vocacional superior, proponiendo modelos que integren la enseñanza y la producción mediante espacios formativos compartidos. Un ejemplo de ello es el acuerdo entre la Academia de Joyería del Kunming Metallurgy College y Yunnan Qianxingcui Commerce and Trade Co., Ltd., en China, donde los estudiantes combinan el aprendizaje académico y la experiencia práctica en un entorno profesional, fortaleciendo su inserción laboral (Yu y Liu, 2019). No obstante, Guo (2022) señala que aún persiste una brecha entre la formación universitaria y las exigencias del sector, evidenciada en que muchos egresados terminan desempeñándose en funciones comerciales antes que en el diseño o la producción. Para revertir esta desconexión, propone implementar metodologías híbridas, ampliar las pasantías en empresas y actualizar el cuerpo docente mediante una mayor vinculación con la industria. Esta perspectiva coincide con la de Yang (2017), quien plantea un modelo interdisciplinario que integre el diseño, la tecnología y el marketing para ofrecer una visión integral del sector y potenciar la capacidad de adaptación de los estudiantes.

Estos enfoques coinciden en que la formación en joyería solo puede consolidarse plenamente cuando articula el conocimiento teórico y la experiencia práctica dentro de un sistema donde las instituciones educativas y empresas colaboren activamente. La cooperación escuela-empresa no solo garantiza el acceso a los mejores recursos e infraestructura, sino que permite construir un ecosistema pedagógico capaz de estimular la innovación, asegurar la calidad y fortalecer la empleabilidad de los egresados.

Como se ha demostrado, las investigaciones educativas en torno a la joyería evidencian la convivencia de los modelos tradicionales de aprendizaje, basados en la transmisión generacional y la práctica prolongada en el taller, con propuestas contemporáneas que integran la creatividad, interdisciplinariedad y orientación al mercado. Aunque históricamente el oficio se ha cultivado en entornos artesanales, hoy también se desarrolla en instituciones donde resulta imprescindible el vínculo con campos como el diseño, la tecnología y la gestión comercial.

En este escenario, la colaboración entre escuelas y empresas, el uso de metodologías activas, el estímulo del pensamiento creativo y el equilibrio entre saberes tradicionales y herramientas contemporáneas se configuran como pilares fundamentales para fortalecer la formación de nuevos profesionales. Sin embargo, la cuestión central persiste: ¿qué significa, en esencia, formar, educar o enseñar la joyería? Responder a ello requiere indagar no solo en los modelos pedagógicos disponibles, sino en la propia naturaleza del oficio, pues el saber hacer del joyero se construye desde la interacción simultánea entre el pensamiento, la materia y la experiencia.

La complejidad técnica, formativa y estratégica del oficio

Hacer joyas es un arte que exige habilidad manual, agudeza visual y una gran cantidad de horas de trabajo. La maestría del joyero solo se alcanza con el tiempo y la experiencia acumulada en la práctica (McGrath, 2010). Para lograr piezas de calidad, el aprendizaje debe desarrollarse de manera gradual, iniciándose con la concepción y elaboración de objetos sencillos que progresivamente aumentan en complejidad conforme se adquieren conocimientos y destrezas.

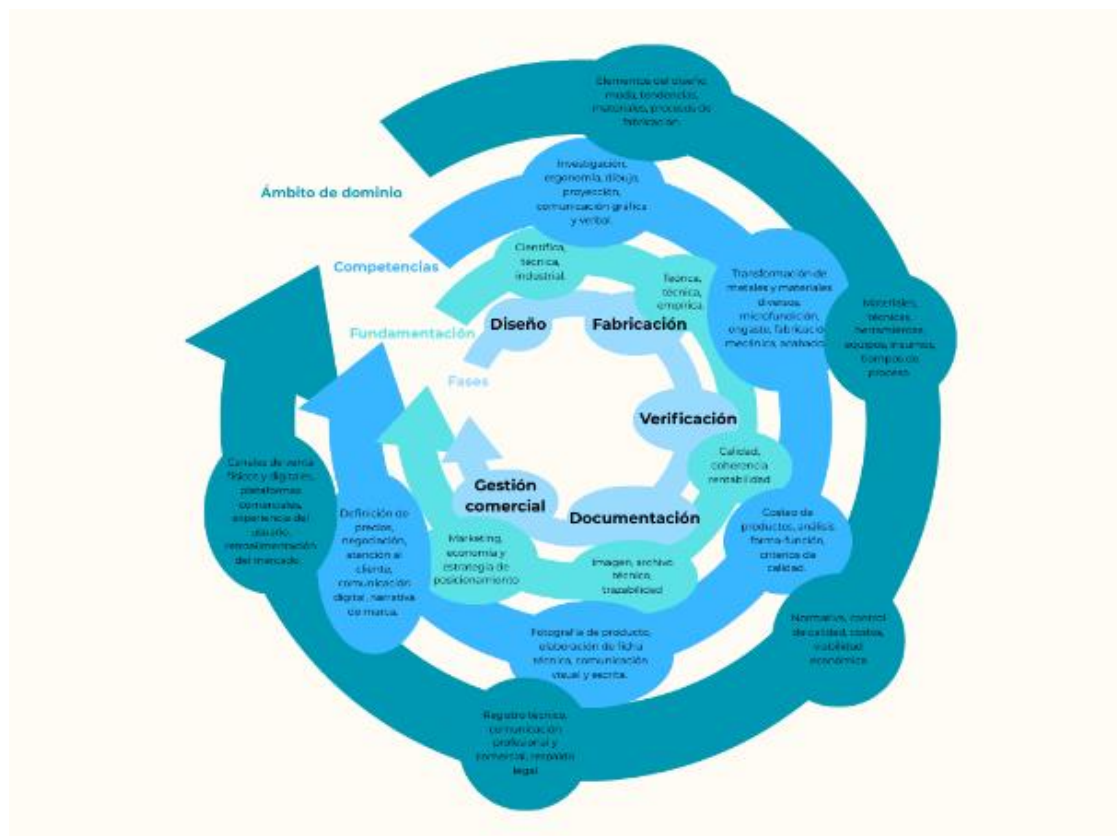
El nivel de dominio requerido varía según el tipo de pieza o proyecto. Mientras que una propuesta personal permite un amplio margen de libertad técnica y expresiva, una solicitud específica, generalmente descrita en una ficha técnica u orden de trabajo, exige el cumplimiento riguroso de procedimientos establecidos. En consecuencia, las diferentes fases involucradas en la elaboración de una joya demandan grados de

especialización que permiten alcanzar la precisión y velocidad necesarias para ejecutar la labor con eficiencia.

Tal como señala Llorente (1989), el proceso de fabricación conlleva múltiples conocimientos y habilidades cuya adquisición requiere un tiempo significativo. Sin embargo, en el contexto contemporáneo ya no es suficiente con dominar la dimensión técnica; también es necesario conceptualizar y comercializar las piezas en entornos altamente competitivos. Así, el aprendizaje del oficio demanda no solo la instrucción en las ramas tradicionales de la joyería y la orfebrería, sino también el desarrollo de competencias vinculadas a la comunicación, la gestión y la estrategia comercial.

Con el fin de comprender la amplitud actual del oficio, en la Figura 1 se presenta una propuesta de organización del proceso joyero en cinco fases fundamentales: el diseño, la fabricación, la verificación, la documentación y la gestión comercial. Cada una de ellas se sustenta en una fundamentación específica, un conjunto de conocimientos y habilidades asociados y un ámbito de dominio particular. Aunque dichas fases suelen representarse de forma secuencial, es pertinente entenderlas como parte de un sistema cíclico y dinámico, en el que los resultados de la gestión comercial operan como retroalimentación para las futuras decisiones de diseño y producción. Más que un recorrido lineal, constituyen una ruta formativa continua que articula el hacer técnico con las exigencias del mercado.

Figura 1.
Fases relativas a los procesos de joyería.



Este panorama técnico y estratégico sugiere que la formación joyera no puede explicarse exclusivamente desde la práctica empírica ni desde las estructuras estrictamente académicas. El aprendizaje del oficio emerge más bien de la interacción entre ambas esferas, articulando saberes experienciales y metodologías sistematizadas.

La literatura especializada refleja esta dualidad. Los manuales clásicos de Llorente (1989), Revere (1991), Vitiello (1989) y Wicks (1996) sistematizan con detalle las técnicas, las herramientas y los procedimientos del oficio, mientras que otras publicaciones más recientes, como las de Codina (2016), Galton (2013), McGrath (2007) y Young (2011), incorporan enfoques vinculados al diseño contemporáneo, el arte y la comunicación visual. Sin embargo, pese a la diversidad de perspectivas, la mayoría privilegia la dimensión técnica o estética, dejando en segundo plano los mecanismos mediante los cuales dicho conocimiento se transmite.

Desde una óptica pedagógica, Vitiello (1989) enfatiza la necesidad de comprender la función específica de cada herramienta, mientras que Wicks (1996) concibe la creación de una pieza como un proceso planificado que articula el diseño, la técnica y la tecnología. Llorente (1989), por su parte, combina fundamentos teóricos y procedimentales para guiar tanto la iniciación como el perfeccionamiento del oficio. No obstante, todos estos enfoques parten de un modelo de aprendizaje estructurado y progresivo que no siempre refleja las prácticas reales de los talleres.

En contraste, publicaciones visuales como las de Codina (2016), Galton (2013) o McGrath (2007), altamente valoradas por su capacidad inspiracional, privilegian el impacto gráfico sobre la explicación detallada de los procesos. Si bien estas propuestas fomentan la exploración autodidacta, dejan abierta la cuestión de cómo se alcanza el dominio técnico efectivo.

Esta tensión entre los modelos prescriptivos e inspiracionales evidencia que la educación joyera debe entenderse como un continuo, donde la enseñanza formal y el aprendizaje no estructurado se complementan en distintas proporciones, configurando trayectorias formativas diversas, pero igualmente legítimas. Más que optar por uno u otro enfoque, el reto consiste en comprender cómo se articulan en la práctica, pues el conocimiento del oficio no se construye únicamente en las aulas o los talleres, sino en la interacción constante entre experiencia, motivación y contexto.

La formalidad e informalidad de la educación en joyería

Las motivaciones que llevan a una persona a iniciarse en la fabricación de las joyas son diversas: explorar ideas de diseño, experimentar con materiales, encontrar satisfacción en el trabajo manual o producir objetos únicos (Wicks, 1996). Sin embargo, cualquiera que sea el impulso inicial, incorporarse al oficio implica transitar por un proceso de aprendizaje que puede desarrollarse tanto en contextos formales como informales.

La educación, entendida como un medio para adquirir y perfeccionar las habilidades, los conocimientos y las actitudes, se vuelve un factor clave cuando se busca formar profesionales capaces de responder a las demandas productivas y socioculturales de su entorno. En este sentido, la enseñanza de la joyería, particularmente en ámbitos institucionales, ha representado un reto para los organismos estatales, ya que la normalización de los gremios y la regulación del comercio han exigido formalizar los saberes que tradicionalmente se transmitían en los talleres familiares.

Históricamente, el aprendizaje de la joyería ha estado ligado a los modelos artesanales basados en la observación y la transmisión directa entre generaciones. Llorente (1989) sostiene que el oficio se aprende viendo trabajar a maestros y compañeros de taller o a través de la enseñanza familiar. En la misma línea, Jiménez (1997) señala que, en tiempos pasados, poco se documentaba sobre los contenidos o competencias adquiridas durante la formación; la permanencia prolongada en el taller, que en casos

como la orfebrería londinense del siglo XVI podía extenderse por siete años, era la principal garantía de dominio del oficio.

Lo notable es que esta lógica tradicional persiste en la actualidad. En Colombia, gran parte de la tradición orfebre pasa de generación en generación concentrando la fuerza laboral del gremio en pequeños talleres familiares; no obstante, se evidencian esfuerzos importantes en la capacitación del sector según las cifras del Servicio Nacional de Aprendizaje SENA que en 2013 ofreció “algo más de 1.100 cupos en cursos relacionados con la fabricación de joyas, en niveles técnicos, tecnológicos y de capacitación operativa” (Federación Nacional de Comerciantes FENALCO, 2015, p. 41). Aunque estos datos no sean recientes, son pertinentes en la medida en que no hay datos relevantes frente al tema. De forma similar, el informe sobre el sector artesanal en España (Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 2011) indica que la tradición familiar sigue siendo predominante en empresas vinculadas al metal, los instrumentos musicales y la joyería. Sin embargo, dicho informe también muestra señales de transición: un 25,3% de los empleados del sector joyero y bisutero recibió formación formal en 2009, lo que evidencia el surgimiento de vías institucionalizadas de aprendizaje que comienzan a coexistir con los modelos heredados.

Esta pervivencia del aprendizaje empírico no se refiere solo a estadísticas, sino que se manifiesta en prácticas concretas dentro de los talleres. Los testimonios documentados permiten comprender con mayor detalle la lógica de esta enseñanza informal. Delgado (2011), al recoger la experiencia del joyero ecuatoriano Julio Segovia, describe un proceso en el que el aprendiz se inicia con tareas simples mientras el maestro observa aspectos como la puntualidad, la constancia o la concentración. Solo quienes demuestran disciplina y compromiso acceden gradualmente al uso de herramientas y técnicas especializadas. Más que seguir un plan pedagógico estructurado, la formación se sostiene en la repetición, la observación y las relaciones de confianza mediadas por acuerdos económicos tácitos.

Ahora bien, si la formación en joyería exige un elevado componente técnico y manual, la capacitación constante se vuelve indispensable para garantizar la calidad del oficio. En este contexto, la educación formal ha ganado protagonismo, no solo por ofrecer contenidos estructurados, sino también por proporcionar certificaciones que validan socialmente las competencias adquiridas.

Actualmente, la oferta educativa en joyería es amplia y diversa. Existen instituciones públicas y privadas que imparten programas en modalidades presenciales, virtuales o mixtas, con variaciones en duración, enfoque y nivel de especialización. Mientras las entidades públicas suelen regirse por marcos curriculares estandarizados, los centros privados tienden a adaptarse a nichos de mercado específicos. Esta coexistencia entre los modelos tradicionales y contemporáneos evidencia que la educación joyera opera hoy en un sistema híbrido, donde conviven distintos grados de profesionalización y acceso.

La progresiva regulación del sector y la búsqueda de legitimidad profesional han impulsado el traslado del saber joyero hacia estructuras educativas formalizadas. Este proceso de institucionalización no solo redefine los modos de enseñar y aprender, sino que introduce nuevas tensiones entre la tradición y la norma o la experiencia vivida y la acreditación oficial. En este escenario, figuras como la Formación Profesional (FP) surgen como mecanismos intermedios que buscan traducir la lógica artesanal en las competencias certificables, articulando el valor del saber empírico con las exigencias de los sistemas educativos modernos.

Desde esta perspectiva, la FP en España se presenta como un modelo diseñado para facilitar la inserción laboral mediante la adquisición de las competencias técnicas estructuradas. Tal como recoge de Pablo (1997), su propósito es dotar a los estudiantes de las actitudes, las habilidades y los conocimientos que les permitan desenvolverse profesionalmente, garantizando al mismo tiempo una adaptación flexible frente a los cambios del contexto productivo.

La enseñanza del oficio en la formación profesional española

En España, la FP se organiza en ciclos de Grado Básico, Medio y Superior, agrupados en familias profesionales según su afinidad técnica (Comunidad de Madrid, s.f.). La joyería se imparte principalmente en las familias de Artes Plásticas y Diseño, y en la de Fabricación Mecánica, esta última vinculada a la producción industrial. Los itinerarios formativos incluyen módulos técnicos, como el modelado, los materiales, la fabricación o el diseño 3D; junto con contenidos de gestión, prevención de riesgos y cultura del diseño, estructurados conforme a estándares europeos de cualificación que favorecen la movilidad profesional y la inserción en sectores diversificados.

En este marco, el título oficial de Técnico en Joyería, correspondiente a un Grado Medio adscrito a la familia de Fabricación Mecánica, tiene una duración de 2.000 horas, distribuidas en dos cursos académicos, e integra módulos prácticos vinculados a los procesos de taller con formación en orientación laboral, empresa e iniciativa emprendedora, además de un módulo obligatorio de 380 horas en los centros de trabajo. Esta estructura responde a una lógica de profesionalización básica orientada al dominio técnico del oficio sin desvincularlo de su dimensión productiva y empresarial.

En este contexto, la FP en joyería no opera únicamente como un dispositivo formativo, sino también como un mecanismo de certificación con reconocimiento nacional e internacional, avalado por el Sistema Nacional de Cualificaciones. A través de su Catálogo, este sistema unifica los procedimientos de evaluación y acreditación de las competencias profesionales, articulando de manera coherente los ámbitos de la educación, la formación y la certificación (Ley Orgánica 3/2022, 2022).

Sobre esta base, el currículo del ciclo, regulado por el Real Decreto 940/2003, se organiza en módulos formativos y unidades de competencia desglosadas en objetivos o capacidades terminales. Estas capacidades definen el desempeño esperado del estudiante y establecen criterios de evaluación comunes que garantizan uniformidad en la cualificación. Los módulos integran contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, incluyendo disposiciones sobre espacios formativos y perfiles docentes. Una de las claves del modelo radica en su carácter flexible: aunque normativamente estructurado, permite adaptar la secuenciación de contenidos a los métodos y dinámicas productivas de cada docente. No obstante, esta flexibilidad se sostiene sobre un principio rector innegociable: la inseparabilidad entre la teoría y la práctica. En palabras del propio currículo, debe buscarse la “mejor estrategia metodológica para aprender y comprender significativamente los contenidos de la formación profesional específica” (BOE, 2003, p. 31121).

Este principio metodológico reafirma que la FP no se limita a transmitir saberes técnicos de forma secuencial, sino que busca generar aprendizajes significativos mediante la integración constante entre la acción y la reflexión. Ahora bien, esta articulación entre la práctica y la teoría no es nueva dentro de los modelos de enseñanza del oficio.

Históricamente, tanto en España como en otros países, la FP ha oscilado entre dos enfoques formativos principales (Matía, 2016): el aprendizaje basado en tareas,

heredero de la tradición artesanal, apoyado en la observación, la imitación y la repetición secuencial; y el modelo basado en las competencias, de corte más contemporáneo, que concibe éstas como la capacidad de movilizar los conocimientos, las habilidades y las actitudes para resolver demandas complejas (OCDE, 2005). Aunque ambos enfoques coexisten en las prácticas docentes actuales, su combinación configura un modelo híbrido que intenta conservar la lógica del taller al tiempo que la inscribe en un marco institucional y evaluable.

En este sentido, la formación profesional en joyería en España representa un avance significativo en términos de accesibilidad y reconocimiento social del oficio. Al incorporarlo al sistema educativo estatal, no solo se democratiza su aprendizaje, sino que se otorga un respaldo oficial a las competencias históricamente relegadas al ámbito doméstico o gremial. Sin embargo, permanece abierta la cuestión de si esta formalización es capaz de preservar la identidad creativa y experiencial que ha definido al oficio durante siglos o si corre el riesgo de subordinarla a las lógicas productivas y normativas del sistema educativo.

Consideraciones finales: hacia una pedagogía del hacer en joyería

El recorrido realizado permite comprender que la enseñanza de la joyería se configura como un territorio plural donde convergen las prácticas ancestrales con normativas institucionales, dinámicas productivas y discursos educativos en constante transformación. La coexistencia de los modelos tradicionales, sostenidos en la transmisión generacional, la observación y la imitación, con propuestas institucionales basadas en las competencias, los currículos estructurados y las metodologías técnico-pedagógicas, revela que el oficio no puede ser reducido a un único marco formativo. Cada contexto produce su propia manera de aprender y enseñar; por tanto, cualquier análisis sobre la formación en joyería exige reconocer la diversidad epistémica que sostiene al oficio.

En este sentido, los procesos de formalización impulsados por los sistemas educativos reglados son fundamentales para garantizar la accesibilidad, el reconocimiento académico y la empleabilidad. Sin embargo, dicha institucionalización no puede darse a costa de invisibilizar los modos de aprender situados en la experiencia, el vínculo y la corporalidad. Si el objetivo es fortalecer la enseñanza del oficio, la cuestión no reside en elegir entre la tradición o la modernización, sino en articular ambas dimensiones desde un enfoque que valore tanto la herencia cultural como la innovación contemporánea. De ahí que las futuras investigaciones no deban limitarse a comparar modelos formales e informales, sino avanzar hacia la comprensión de la práctica joyera como un espacio de pensamiento y producción de conocimiento en sí mismo. Ello implica desplazar la visión instrumental del oficio, centrada especialmente en la técnica, para asumirlo como un campo donde se entrelazan dimensiones sensibles, simbólicas, materiales y relacionales. Bajo esta perspectiva, la joyería puede leerse como un lenguaje capaz de activar comprensiones sobre la identidad, el cuerpo, el tiempo y el territorio.

Explorar esta dimensión abre un horizonte fértil para la investigación educativa, especialmente si se aborda desde enfoques que articulen el arte, la antropología, la filosofía y la pedagogía. Concebir la joyería como práctica cognitiva, y no solo como habilidad manual o recurso económico, permitiría indagar cómo el acto de hacer con las manos constituye una forma legítima de pensamiento, cómo el taller opera como espacio de mediación cultural, y cómo los objetos producidos condensan saberes que exceden lo utilitario. Avanzar en esa dirección supone plantear preguntas sobre qué tipo de conocimiento emerge del oficio, cómo se transmite y qué metodologías pueden favorecer su reconocimiento dentro del campo educativo.

Este horizonte no solo invita a revisar los marcos pedagógicos existentes, sino a proponer otros que reconozcan al hacer como forma de saber. Allí parece situarse el desafío y la promesa del oficio en el siglo XXI: no únicamente formar joyeros hábiles, sino comprender la práctica joyera como una vía para pensar el mundo y producir sentido desde la materia.

Referencias

- Baidoo, MK, et al. (2020). Understanding informal jewellery apprenticeship in Ghana: Nature, processes and challenges. *International Journal for Research in Vocational Education and Training*, 7(1), 45–66. <https://doi.org/10.13152/IJRVET.7.1.3>
- Barthes, R (2015). De la joya a la bisutería (1961). *Acta Poética*, 24(1), 64-70. <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2003.1.97>
- Bello Palacios, NC (2022). La práctica laboral en el sector de joyería como aplicación de las competencias profesionales del diseñador industrial [Tesis de grado, Universidad Jorge Tadeo Lozano]. Repositorio Institucional Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. <http://hdl.handle.net/20.500.12010/26995>
- Bemabei, R (2017). Wearable Words: A case study applying Jewellery theory and practice to the education of Fine Art, Textiles Innovation and Design, Graphic Communication and Illustration students. *TheDesignJournal*, 20(sup1), S1503–S1510. <https://doi.org/10.1080/14606925.2017.1352674>
- Cabalé Miranda, E, & Rodríguez Pérez de Agreda, GM (2017). Educación no Formal: potencialidades y valor social. *Revista Cubana de Educación Superior*, 36(1), 69-83.
- Cabral Almeida Campos, AM (2015). La joyería contemporánea como arte. Un estudio filosófico. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. Depósito digital de documentos de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Caride, JA (2020). La (in) soportable levedad de la educación no formal y las realidades cotidianas de la educación social. *Laplage em revista*, 6(2), 37-58. <https://doi.org/10.24115/s2446-6220202062908p>
- Codina, C (2016). La joyería. Parramón Paidotribo S.L.
- Comunidad de Madrid. (s.f.) Enseñanzas de Formación Profesional. <https://www.comunidad.madrid/servicios/educacion/enseñanzas-formacion-profesional>
- de Pablo, A (1997). La nueva formación profesional: dificultades de una construcción. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 77/78, 137–161. <https://doi.org/10.2307/40183941>
- Delgado, JC (2011). Ensayo sobre joyería y orfebrería cuencana. *Revista Artesanías de América*, 71, 79-94.
- Federación Nacional de Comerciantes FENALCO. (2015). Análisis económico sobre el sector joyero en Colombia.
- Foresto E. (2020). Aprendizajes formales, no formales e informales. Una revisión teórica holística. *Contextos de Educación* 29(21).
- Galton, E (2013). Diseño de joyería. GG.
- Guevara Murga, NR, & Vallejos Montenegro, IH (2022). Programa de intervención pedagógica para elaborar collares y pulseras, en el área de Educación para el trabajo por los estudiantes del 3° grado de secundaria sección "C" de la Institución Educativa "Cristo Rey"- José Leonardo Ortiz-Chiclayo-2016. [Trabajo de grado, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo]. Repositorio Institucional Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo.
- Guo, H (2022). Reform of Teaching Mode of Jewelry Design Course in Colleges and Universities. *Academic Journal of Science and Technology*, 1(2), 63–64.
- Japón Quizhpe, AI (2021) El oficio de la joyería en Saraguro desde 1980 al 2018 [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/36356>
- Jiménez Priego, MT (1997). Perfil del joyero. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*. 10, 59-110.
- Juan Tortosa, M (2020). La joyería como lenguaje plástico. Una propuesta artística trazada a través del objeto joya y su relación con el cuerpo y el espacio. [Tesis doctoral, Universitat Politècnica de València]. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/149396>
- Kamolv, IB (2022). Vocational Education of Jewelry Art Students: theoretical foundations. *Berlin Studies Transnational Journal of Science and Humanities*, 2 (1.5 Pedagogical sciences), 213-219. <https://berlinstudies.de/index.php/berlinstudies/article/view/345>
- Ley Orgánica 3/2022, de 31 de marzo, de ordenación e integración de la Formación Profesional. *Boletín Oficial del Estado*, 78, de 1 de abril de 2022, páginas 43546 a 43625. <https://www.boe.es/eli/es/lo/2022/03/31/3>
- Llaberia, EMLC (2009). Design de Jóias: Desafios Contemporâneos. [Tesis de Maestría, Universidade Anhembi Morumbi].
- Llebrés Colado, A (2021). Educación formal y educación no formal: acortando las distancias. *Quaderns d'animació i educació social*, 33(9), 1-34.
- Llorente, JL (1989). La joyería y sus técnicas 1. Paraninfo.
- Matía Portilla, V (2016). Formación profesional y formación para el empleo en España: del aprendizaje de tareas al desarrollo de competencias. [Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=132946>
- McGrath, J (2010). *The New Encyclopedia of Jewelry-making Techniques*. Running Press.
- Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, Dirección General de Política de la Pequeña y Mediana Empresa. (2011). *La competitividad del sector artesano en España*.
- Muñoz Mesa, L (2019). Joyería y Diseño, un matrimonio por conveniencia. *LOGINN Investigación Científica Y Tecnológica*, 3(1), 7–17. <https://doi.org/10.23850/25907441.2598>
- Organización para la Cooperación y el desarrollo Económico (2005). *La definición y selección de competencias clave. Resumen ejecutivo*, París, OCDE.
- Quiñones Aguilar, AC (2003). Reflexiones en torno a la artesanía y el diseño en Colombia. Centro editorial javeriano, Pontificia Universidad Javeriana.
- Real Academia Española (2024) *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/joya>
- REAL DECRETO 940/2003, de 18 de julio, por el que se establece el currículo del ciclo formativo de grado medio correspondiente al título de Técnico en joyería. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2003-16048
- Revere, A (1991). *Professional goldsmithing: A contemporary guide to traditional jewelry techniques* (4a ed). RAJA Press.
- Santisteban Balaguera, YL (2013). La influencia de los materiales en el significado de la joya. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. Ensayos, 46, 115–153.
- Sennett, R (2009). *El artesano*. Anagrama.

Vanhaeren, M, et al. (2006). Middle Paleolithic Shell Beads in Israel and Algeria. *Science*, 312,1785-1788. <https://doi.org/10.1126/science.1128139>

Vidal, N (2019). "Joieria Gràfica", un projecte creatiu de l'Escola d'Art de Menorca. *Anuari de l'educació de les Illes Balears*, 2019, 316-323.

Vitiello, L (1989). *Orfebrería moderna: técnica-práctica*. Omega.

Wicks, S (1996). *Joyería artesanal*. Hermann Blume.

Yang, J (2017). Exploration and Practice on Talents' Joint Training Pattern of Jewelry Specialty in Higher Vocational Undergraduate College. *Journal of Gems & Gemmology*, 19(3) 52-58. <https://doi.org/10.15964/j.cnki.027jgg.2017.03.006>

Young, A (2011). *Guía completa del taller de joyería*. Promopress.

Yu, Y, & Liu, Y (2018). Exploration and Practice on Talents' Joint Training Pattern of Jewelry Specialty in Higher Vocational Undergraduate College. *Proceedings of the 2nd International Conference on Art Studies: Science, Experience, Education (ICASSEE2018)*, 925-928. <https://doi.org/10.2991/icassee-18.2018.191>